



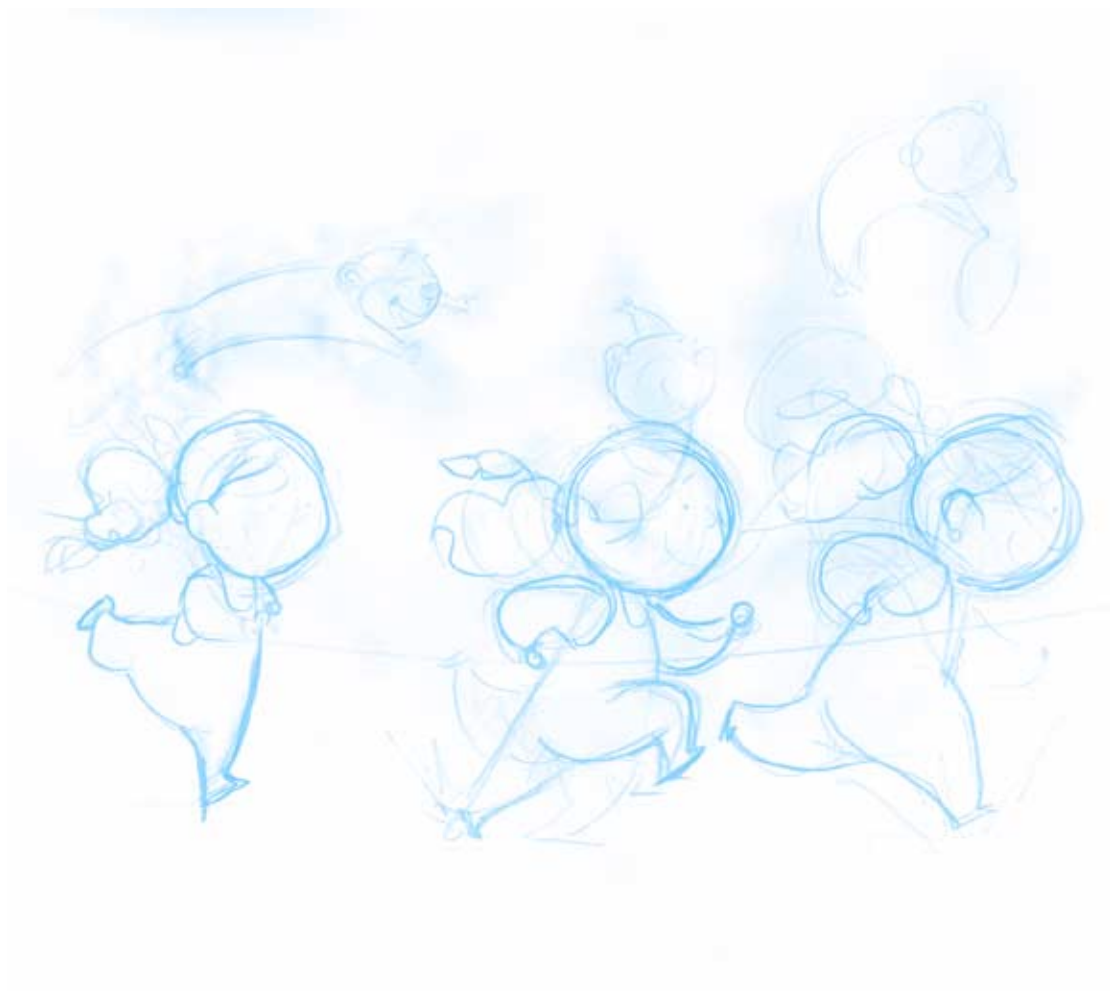
Beni y otros cuentos

Claribel Alegría

CUENTO INFANTIL









Beni y otros cuentos

Claribel Alegría

CUENTO INFANTIL



EL NIÑO

QUE BUSCABA A AYER





I

Era una mañana de agosto. Cristóbal se despertó muy temprano. El alba estaba recién nacida y miraba al mundo con asombro.

“¡Qué día más feliz fue ayer para mí!”, pensó Cristóbal, mientras se estiraba ente sus sábanas blancas, “¡cuántas cosas vi en el circo! Trapecistas vestidos de colores, bailarinas, payasos, caballos saltarines, una pantera, tropeles de elefantes y perros que hacían pruebas. Hoy el circo se ha ido. ¡Cómo quisiera que hoy fuera ayer otra vez!”.

Se le iluminó la cara con una sonrisa.

“Talvez”, pensó, “pueda encontrar a ayer. Todavía es temprano y no debe andar muy lejos. El río lo vio pasar. Él puede ver tantas cosas: es tan largo”.

Se vistió de prisa, y llenándose de manzanas los bolsillos, se fue corriendo hacia el río.



Era un río oloroso y joven: un río elástico, que saltaba entre las piedras y jugaba con los niños.

Llevaba entre sus aguas peces y plantas raras. Le gustaba reflejar el cielo; sobre todo, cuando el cielo estaba lleno de nubes blancas.

Venía desde muy lejos, desde un lago rodeado de montañas. Atravesaba valles y colinas. Recogía en el bosque a otros ríos, y juntos todos se perdían en el mar.

Cristóbal llegó hasta él.

—¿Has visto pasar a ayer? —le preguntó.

—Sí —dijo el río—. Hace unas horas pasó. Llevaba con él un *bailet* de pétalos de rosa.

“¡Qué lindo día fue ayer para mí, Cristóbal! Me detuve un largo rato en el bosque, a escuchar un diálogo de abejas. Eran abejas de oro. Cuando se dieron cuenta de mi presencia, hubo un zumbido de alas y se alejaron todas.

”Después de pasar el bosque, una barca blanca anduvo entre mis aguas. Era la barca más bella que hasta ahora había visto. Parecía un sueño de un arcángel.

”Qué lindo día fue ayer. Ojalá hoy traiga tan bellas sorpresas”.

—¿Por dónde se fue ayer? —preguntó Cristóbal—. Yo lo quiero encontrar.

Con un ademán húmedo, el río señaló hacia el oeste.

III

Caminando hacia el oeste, llegó Cristóbal hasta una llanura donde se levantaba un cedro. Era un cedro alto, de tronco grueso y ramas horizontales.

Cristóbal se acercó a él, a descansar bajo su sombra. Después de un rato, le preguntó si había visto pasar a ayer.

El árbol se quedó un momento pensativo. Luego sacudió todas sus hojas, como revolviendo pensamientos, y dijo:

—No me acuerdo de haberlo visto. ¿Andas tú en su busca?

—Sí —replicó Cristóbal—, lo quiero encontrar.

El cedro estiró sus ramas, y en un tono pausado siguió hablando:

—Talvez lo encuentres en el bosque —dijo—. Me parece oír su eco. No debe andar muy lejos. ¿Por qué quieres encontrar a ayer? ¡Mira qué hermoso día hace hoy! El sol va subiendo de prisa hacia el cenit, y la brisa comienza a desplegar sus alas.

—Quizás hoy nos traiga un mensaje alegre desde sus tierras altas.

Las hojas del cedro danzaron a coro, y Cristóbal se sintió sacudido por un escalofrío de gozo. Quiso quedarse, pero después pensó que había salido a buscar a ayer y lo tenía que encontrar.

Se despidió del cedro y salió corriendo en dirección del bosque. Algunas mariposas de alas brillantes que descansaban a la orilla del camino volvieron la cabeza para verlo pasar.

IV

De pronto, se detuvo Cristóbal.

“¿Habrá pasado ayer por este mismo camino?”, se dijo.

El camino era ancho. Estaba cubierto de polvo; asoleado y silenciosamente, se alargaba hasta llegar al bosque.

Cristóbal le preguntó si había visto a ayer, y respondió el camino, con una voz casi imperceptible:

—Todos los ayeres pasan por aquí.

—Quiero encontrar a ayer —dijo Cristóbal, impaciente—. ¿Crees tú que está en el bosque?

—No podría decirte —replicó el camino, con lánguido bostezo—. Si corres mucho, podrás alcanzarlo. ¿Por qué quieres encontrar a ayer, cuando hoy trae regalos frescos para ti? Todos los ayeres pasan con la misma expresión de fatiga en sus rostros; en cambio, hoy es hermoso y cargado de ilusiones claras. ¡Qué pena me da cuando vuelve a pasar ya hecho ayer!

Cristóbal se quedó pensativo.

“Ayer fue un día hermoso”, se dijo, como queriendo renovar su esperanza.

Corrió con fuerza. Se detuvo un momento, recordando las palabras del camino, y siguió adelante... hacia el bosque.





Claribel Alegria

Escritora salvadoreña nacida en Nicaragua en 1924. Autora de más de una treintena de títulos, entre poesía, ensayo, cuento, novela y testimonio. Finalista del Premio Biblioteca Breve de Seix Barral (Cenizas de Izalco, 1964, en colaboración con su esposo, Darwin Flakoll). En 2006 se convirtió en la primera mujer hispanoamericana en recibir el prestigioso Premio Internacional Neustadt para la Literatura, otorgado por la Universidad de Oklahoma y la revista World Literature Today.

Beni y otros cuentos

Escrito originalmente con el título "Tres cuentos" en 1958, este libro que los niños tienen en sus manos ha sido incorporado a la Colección Infantil de la DPI bajo el nombre "Beni y otros cuentos" para que los nuevos lectores sepan de Cristóbal, el niño que buscaba el ayer, las vicisitudes de un sauce inconforme y las aventuras de Beni, una arduilla con unos deseos imparables por brincar más allá de la copa de los árboles. "Venía de un país de primavera donde crecen las flores en todas partes. Una tarde sintió deseos inmensos de salir. No le dijo adiós a nadie..."; relata Alegria.



ISBN 978-99921-0-246-0



9 789992 130246 0



SECRETARÍA DE CULTURA
DE LA PRESIDENCIA

